



unánimes

Estudios bíblicos

A: El Fundamento

19.- La predestinación y el libre albedrío

28/8/19

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimés

Estudios Bíblicos

A.19.- La predestinación y el libre albedrío

1. Introducción

La predestinación y el libre albedrío son doctrinas que han estado opuestas desde que fueron esbozadas por dos de los principales teólogos reformistas, Juan Calvino y Jacobo Arminio. El protestantismo calvinista mantiene que el ser humano carece de libre albedrío para elegir salvarse y por lo tanto está predestinado. En contraste, el protestantismo arminiano se opone al determinismo, diciendo que si Dios es omnipotente también puede hacer al ser humano libre, aunque sepa lo que va a hacer. Es decir, Dios y el hombre son conjuntamente los autores de los actos humanos. En el presente estudio vamos a analizar a fondo ambas doctrinas.

2. El libre albedrío

En general el libre albedrío es la creencia de aquellas doctrinas filosóficas o teológicas que sostienen que los humanos tienen el poder de elegir y tomar sus propias decisiones. En otras palabras:

- a. Con libre albedrío queremos decir que la voluntad del hombre no se ve coaccionada. Queremos decir que el hombre no se ve forzado por alguna influencia externa más grande que él a hacer algo que no quiere hacer. Es decir que él está libre de hacer lo que él quiere dentro de los límites de su habilidad.
- b. El libre albedrío es la capacidad de hacer elecciones sin ningún perjuicio, inclinación o disposición previos. Para que la voluntad sea libre, debe actuar desde una posición de neutralidad, sin perjuicio alguno en absoluto.

3. El arminianismo

Jacobus Arminius era un teólogo holandés nacido en el año 1560, profesor de la Universidad de Leiden, era un fiel defensor del libre albedrío. Después de su muerte, sus seguidores escribieron el manifiesto *Remonstrance*, el cual sostenía cinco puntos:

3.1. La caída del hombre

La humanidad ha caído en el pecado. Dios ha determinado salvar a través de Jesucristo aquellos pecadores que por la gracia del Espíritu Santo creen en Él, pero deja en pecado al incorregible y el incrédulo que se resiste a la gracia.

3.2. La expiación

Cristo murió por toda la especie humana, pero nadie, excepto el que cree, tiene remisión de pecado.

1 Timoteo 2:3-4

Esto es bueno y agradable delante de Dios, nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad...

Juan 3:16-18

De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

3.3. La salvación

El hombre no puede de sí mismo ni de su propia voluntad hacer nada verdaderamente bueno “hasta que haya elegido” nacer de nuevo por Dios, en Cristo, por medio del Espíritu Santo.

3.4. La gracia de Dios

Toda buena obra o movimiento en la persona regenerada debe ser adjudicada a la gracia de Dios, **pero Su gracia no es irresistible**, hay quienes la rechazan.

3.5. El final de los creyentes

Aquellos que son incorporados en Cristo por medio de la fe verdadera, se les ha dado el poder por medio de la ayuda y la gracia del Espíritu Santo para perseverar en la fe. Pero es posible para el creyente caer de la gracia. La razón es que si fue el creyente el que eligió salvarse también es el creyente el que puede elegir, después de recibir la salvación, retractarse.

Mateo 24:9-13

Entonces os entregarán a tribulación, os matarán y seréis odiados por todos por causa de mi nombre.

Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se odiarán.

Muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.

Pero el que perseverare hasta el fin, este será salvo.

Apocalipsis 3:5

El vencedor será vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.

Los metodistas, como su fundador John Wesley, defendieron los criterios arminianos y creen que mientras Dios es omnipotente y conoce las decisiones que los individuos van a

tomar, Él todavía les da el poder a los individuos para escoger o rechazarlo todo, sin importar las condiciones externas o internas relacionadas con la decisión.

Por ejemplo, cuando Jesús fue clavado a la cruz, los dos asesinos, uno de cada lado, estaban a punto de morir. Solamente uno pidió a Jesús el perdón, mientras que el otro, incluso al borde de la muerte y sin nada que perder, decide burlarse. En el punto de vista de los metodistas y de otros que creen en el libre albedrío, esto fue la elección entre la vida y la muerte eterna.

4. El determinismo

El determinismo es una doctrina filosófica que sostiene que todo acontecimiento físico, incluyendo el pensamiento y acciones humanas, están causalmente determinados por la irrompible cadena causa-consecuencia. Existen diferentes formulaciones de determinismo, que se diferencian en los detalles de sus afirmaciones. Para distinguir las diferentes formas de determinismo conviene clasificarlas de acuerdo con el grado de determinismo que postulan:

4.1. El determinismo fuerte

Sostiene que no existen sucesos genuinamente aleatorios y en general el futuro es potencialmente predecible a partir del presente (aunque predictibilidad y determinación son independientes, ya que la primera requiere además cierto tipo de conocimiento de las condiciones iniciales).

4.2. El determinismo débil

Sostiene que es la probabilidad lo que está determinada por los hechos presentes, o que existe una fuerte correlación entre el estado presente y los estados futuros, aun admitiendo la influencia de sucesos esencialmente aleatorios e impredecibles.

5. El calvinismo

A partir de la obra de Juan Calvino, *La Institución de la Religión Cristiana*, los calvinistas divulgan la idea de que Dios, en su soberanía, sabe y predestina quién iba a ser salvo desde antes de la Creación.

De acuerdo con los calvinistas, el ser escogidos y predestinados no significa que ya se es salvo automáticamente y que no se necesita arrepentimiento de pecado. El hombre que escucha el mensaje necesita:

- a. Creer al evangelio de Cristo para ser salvo,
- b. Recibir a Cristo por medio de la fe (es sellado con el Espíritu Santo de la promesa para el día de la redención)
- c. Permanecer en la fe hasta el fin.

Aunque delante de Dios esto es un hecho seguro que tuvo lugar desde antes de la fundación del mundo y fueron perdonados los pecados en la cruz, el plan debe de ser desarrollado a totalidad.

Apocalipsis 17:8

Los habitantes de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será.

La salvación y la justificación deben ser aplicadas a cada persona que ha sido predestinada para ello y como resultado esta persona debe permanecer (y permanece) fiel a Cristo. ¡Todo eso lo incluye la predestinación!

La salvación de los escogidos es ...

- a. Planeada -antes de la fundación del mundo (elección y predestinación)
- b. Completada -en la expiación de Cristo (consumado es..) Luego la resurrección para confirmación.
- c. Aplicada / recibida -cuando el pecador viene a Cristo. (justificado / sellado cuando creísteis)
- d. Manifestada -¡en el último día, cuando Cristo venga! “en esperanza (futuro) fuimos salvos (pasado)

Todo este proceso salvación (elección y predestinación, conversión, adopción, glorificación, etc.) es solo por los méritos de Cristo y su obra expiatoria. Como podemos ver fuimos escogidos "en Cristo" y por "medio de Cristo", para estar "en Él"

La predestinación, o predeterminación teológica, basa sus principios en los siguientes textos bíblicos:

5.1. La soberanía de Dios

Dios es soberano y puede hacer con Su creación lo que Él determine.

Salmos 135:5-6

Porque yo sé que Jehová es grande, Y el Señor nuestro, mayor que todos los dioses. Todo lo que Jehová quiere, lo hace, En los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos”.

Daniel 4:35

Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?

5.2. La elección de Dios

Dios siempre ha elegido y su plan, que está en ejecución, así lo demuestra. Esto está claramente detallado en todas las Escrituras, desde Génesis hasta Apocalipsis.

Efesios 1:3-6

*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, **según nos escogió en él antes de la fundación del mundo**, para que fuéramos santos y sin mancha delante de él.*

Por su amor, nos predestinó para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.

Efesios 1:11-12

*En él asimismo tuvimos herencia, **habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.***

Juan 6:37-39

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí, y al que a mí viene, no lo echo fuera. He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Y la voluntad del Padre, que me envió, es que no pierda yo nada de todo lo que él me da, sino que lo resucite en el día final.

2 Tesalonicenses 2:13

*Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, **de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.***

Romanos 8:28-30

*Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que **conforme a su propósito son llamados.***

A los que antes conoció, también los predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó.

Romanos 9:14-23

¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? ¡De ninguna manera!, pues a Moisés dice: «Tendré misericordia del que yo tenga misericordia y me compadezcaré del que yo me compadezca».

Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia, porque la Escritura dice al faraón: «Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra».

De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.

*Pero me dirás: «¿Por qué, pues, inculpa? ¿Quién ha resistido a su voluntad?»
Pero tú, hombre, ¿quién eres, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: «Por qué me has hecho así?»
¿Acaso no tiene potestad el alfarero sobre el barro para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?
¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción?
Él, para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia **que había preparado de antemano para gloria.***

Mateo 24:29-31

Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán conmovidas.

Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Enviará sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

Marcos 4:10-12

Cuando quedó solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola.

Y les dijo:

*--A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; pero a los que están fuera, por parábolas todas las cosas, para que viendo, vean y **no perciban**; y oyendo, oigan y **no entiendan**; para que **no se conviertan y les sean perdonados los pecados.***

6. Refutaciones de un arminiano (libre albedrío) al calvinismo (predestinación)

La doctrina de la predestinación supone que Dios preestableció el destino de toda la especie humana, habiendo escogido a una porción de la misma para que fuera salva y a otra, por exclusión, para que fuera condenada. Esto significa que nadie puede hacer nada por cambiar su destino, más que aceptar el destino que Dios le asignó. Veamos en detalle los comentarios de los arminianos sobre la doctrina calvinista:

6.1. Depravación Total:

El hombre es naturalmente malo e incapaz de salvarse a sí mismo.

Éste es uno de los pocos puntos compartidos por los teólogos arminianos y los calvinistas. La Biblia dice:

Romanos 3:23

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.

En esto queda clara la depravación total de la especie humana. Los católicos le denominan el “pecado original”, el cual, dicen ellos, se quita por medio del bautismo en agua de infantes. La fe arminiana reconoce la depravación total del hombre, pero afirma lo que dice la Biblia:

1 Juan 1:9

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

Dicho de otra manera, aunque el ser humano nazca con la “naturaleza pecaminosa”, puede confesar y arrepentirse de sus pecados para ser libre, tanto de la naturaleza de pecado, como de todo pecado cometido. A esa naturaleza de pecado, se le conoce con diversos nombres, tales como: “naturaleza pecaminosa”, “naturaleza de pecado”, “ánimo carnal”, “viejo Adán” y otros.

Quede entonces claro que la doctrina de la “depravación total del hombre”, la comparten todos los cristianos bíblicos.

6.2. Elección incondicional:

No puede existir ninguna “elección incondicional”, porque la expiación del pecado para justificación está condicionada a creer en Jesucristo, como dice el Señor:

Juan 3:16

De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

También está condicionada al arrepentimiento del pecado y conversión, que implica dejar de hacer lo malo.

Hechos 3:19

Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados.

6.3. Expiación limitada:

La expiación de Cristo fue hecha para toda la especie humana, pero condicionada a la fe. O sea que, Cristo murió por todos, pero no todos quieren aceptar su perdón y por eso, serán condenados los que no creen ni le reciben. La expiación por la sangre de Cristo no puede ser limitada a unos pocos predestinados, sino que alcanza a todo aquel que cree, se arrepiente y se aparta de todo pecado.

Cuando se analiza la Biblia, se convence de que, la justicia que Dios nos da por Jesucristo no es una “justicia imputada”, tal como los calvinistas afirman, sino una justicia verdadera. Pablo dice:

Romanos 5:1

Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Aquí no está hablando de ninguna justicia imputada, sino justicia verdadera. La palabra “justificar”, viene del latín “iustificare”; de “iustus”= justo y “ficare”, de “facere”= hacer. O sea que, justificar, significa hacer o convertir en justo. No hay ninguna enseñanza bíblica sobre “imputación de justicia”.

6.4. Gracia irresistible:

Gálatas 5:1

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres.

Puede notarse que Dios dotó de libertad al hombre y no se la puede negar. En el Antiguo Testamento dice:

Josué 24:15

Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis.

Deuteronomio 30:15

Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal.

Deuteronomio 30:19

A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, de que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia...

Si Dios da la oportunidad de escoger a quién servir, o entre la vida y la muerte, la bendición o la maldición, entonces, no hay ninguna gracia irresistible. Dios respeta la voluntad del hombre en todas sus decisiones.

6.5. Perseverancia de los santos:

Ésta es una de las doctrinas más perjudiciales y falsas del calvinismo. Los calvinistas frecuentemente dicen a la gente: “Una vez en gracia, siempre en gracia”. Con esto, ellos quieren decir que, si una persona ha aceptado a Jesucristo, aunque sea en una forma nominal, ella seguirá siendo salva aunque peque. Por supuesto, esto es una monstruosidad decirlo, porque no hay ninguna porción de la Biblia que afirme semejante cosa. Dicho de otra manera, para ellos no existen los caídos y, si un cristiano peca, aún si permanece pecando, siempre le dicen que se salva. Por supuesto, todo esto contradice fuertemente lo que dice la Biblia:

1 Juan 3:3-10

Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

Todo aquel que comete pecado, infringe también la Ley, pues el pecado es infracción de la Ley. Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Todo aquel que permanece en él, no peca. Todo aquel que peca, no lo ha visto ni lo ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

Todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia y que no ama a su hermano, no es de Dios.

En el verdadero evangelio de Jesucristo, no es aceptable que se profese ser cristiano y se continúe pecando, porque, como dice:

1 Juan 1:7

Si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión entre nosotros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

Entonces, no existe ninguna “seguridad eterna” de los santos. La seguridad del cristiano verdadero descansa en la fe, pero es una fe de acción constante. De tal manera que, para que un cristiano permanezca en salvación, tiene que permanecer creyendo todo el tiempo, hasta el fin. Por eso dice:

Mateo 10:22

Mas el que perseverare hasta el fin, ése será salvo.

7. Defensa de la teología arminiana

En oposición al calvinismo, la teología arminiana defiende el libre albedrío o la libre elección del ser humano. Sus puntos de vista se pueden extractar así:

7.1. Depravación total:

El hombre es naturalmente malo e incapaz de salvarse a sí mismo.

7.2. Elección condicional:

Para ser salvo, el hombre tiene que creer y aceptar a Jesucristo como su personal Salvador, adquiriendo de Él la regeneración total o nueva vida de santidad. Su salvación depende de su permanencia en la fe y buena conducta cristiana.

7.3. Expiación ilimitada:

La expiación por la sangre de Jesucristo es válida para toda persona que crea en Jesucristo y le acepte como su personal Salvador.

7.4. Libre albedrío:

Toda persona tiene plena libertad de escoger su propio destino, sea el bien o el mal, y de su escogimiento, dependerá su salvación o condenación eterna. Dios ofrece a todos su gracia, pero cada uno es libre de aceptarla o rechazarla.

7.5. Seguridad del creyente en la fe:

Todo creyente está seguro de ser salvo, porque Dios lo mantiene en la fe. Su seguridad depende de que se mantenga en la fe de Jesucristo y la nueva vida de santidad que Él da al creyente.

8. Refutaciones de un calvinista (predestinación) al arminianismo (libre albedrío)

8.1. Depravación total:

El arminiano dice: El hombre es naturalmente malo e incapaz de salvarse a sí mismo. En eso ambos estamos de acuerdo.

8.2. Elección condicional:

El arminiano dice: Para ser salvo, el hombre tiene que creer y aceptar a Jesucristo como su personal Salvador, adquiriendo de Él la regeneración total o nueva vida de santidad. Su salvación depende de su permanencia en la fe y buena conducta cristiana.

El calvinista responde: Un hombre en cautividad no puede llegar a la luz por sus propios medios. Dios debe alcanzarlo y rescatarlo porque está preso. Nuestro Dios es soberano y tiene la potestad de elegir a quien Él quiera, nadie puede ni debe elegir por Él:

Romanos 9:14-23

¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? ¡De ninguna manera!, pues a Moisés dice: «Tendré misericordia del que yo tenga misericordia y me compadeceré del que yo me compadezca».

Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia, porque la Escritura dice al faraón: «Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra».

De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.

8.3. Expiación ilimitada:

El arminiano dice: La expiación por la sangre de Jesucristo es válida para toda persona que crea en Jesucristo y le acepte como su personal Salvador.

El calvinista responde: La afirmación es correcta en la medida en que se sepa que el hombre no tiene ningún mérito en el proceso, ni siquiera en la aceptación. La convicción de pecado, el arrepentimiento de vida a través de actos divinos de preparación del futuro creyente, la fe para creer, el mecanismo de la salvación en la cruz y la persona enviada a predicar las buenas noticias, todo eso es mérito divino, el ser humano solo aportó su pecado en el proceso.

8.4. Libre albedrío:

El arminiano dice: Toda persona tiene plena libertad de escoger su propio destino, sea el bien o el mal, y de su escogimiento, dependerá su salvación o condenación eterna. Dios ofrece a todos su gracia, pero cada uno es libre de aceptarla o rechazarla.

El calvinista responde: La plena libertad no existe, por lo tanto, el libre albedrío tampoco. De hecho, la Biblia no menciona una sola vez la expresión “libre albedrío”. Todos los seres humanos vivimos bajo la eterna cadena de causa y efecto donde el efecto pasa a ser una causa en la cadena subsiguiente. Esta ley en la Biblia se menciona como: “Lo que siembras eso cosechas”.

Primeramente, nuestro ser en el presente es el resultado de nuestro pasado y nuestras decisiones son tomadas con base en la influencia que hemos recibido más la información que tengamos en la actualidad. Nadie toma decisiones en completa libertad, todas esas decisiones están bajo influencia externa.

Adicionalmente la Biblia dice que aquellos que serán salvos ya han sido elegidos de antemano y por lo tanto Dios lleva adelante el proceso para que ellos alcancen esa salvación:

Romanos 8:28-30

Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

A los que antes conoció, también los predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó.

8.5. Seguridad del creyente en la fe:

El arminiano dice: Todo creyente está seguro de ser salvo, porque Dios lo mantiene en la fe. Su seguridad depende de que se mantenga en la fe de Jesucristo y la nueva vida de santidad que Él da al creyente.

El calvinista responde: La seguridad de la salvación es clarísima. El sacrificio de Jesús en la cruz es suficiente para nuestra salvación eterna, nada nos puede arrebatarnos del Señor. Adicionalmente el perfecto Dios no se puede equivocar en la elección para salvación:

Juan 6:37-39

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí, y al que a mí viene, no lo echo fuera. He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Y la voluntad del Padre, que me envió, es que no pierda yo nada de todo lo que él me da, sino que lo resucite en el día final.

Aquel que se devuelve en la fe, nunca fue elegido por Dios para salvación. Adicionalmente la salvación no puede depender de la vida en santidad del creyente porque ni se adquiere ni se mantiene por obras, por lo tanto no se puede perder por obras:

Efesios 2:8-9

...porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe...

9. Una reflexión final

Si viviéramos en completa soledad, nuestra voluntad sería libre para hacer lo que le llegue naturalmente. El egoísmo y otras predisposiciones genéticas podrían ser felizmente ignoradas porque a la única persona a quien tendríamos que complacer es a Dios. Pero como el aislarse es contrario a la naturaleza humana, nos congregamos y los motivos para ser egoístas abundan a medida que nuestro ego entra en conflicto. Los elementos internos que literalmente constituyen lo que somos y que operan fuera de nuestro control, nos mueven en patrones impredecibles tan involuntarios como respirar. Por consiguiente, la habilidad de uno hacia la voluntad está claramente limitada, lo cual presenta una pregunta legítima sobre si la definición de “libre” puede o no tolerar limitaciones.

Debemos considerar el problema universal del pecado, como que es una parte inseparable de nuestra personalidad. Porque, aunque como cristianos nacidos de nuevo, hemos sido liberados del castigo del pecado y estamos tratando de crecer en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo, la realidad práctica es que todos los esfuerzos para mejorar que no sean provocados por el Espíritu Santo, fallarán miserablemente. Como dice Pablo:

Filipenses 2:12

*Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, **ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.***

¿Por qué mi voluntad – mi “fortaleza” – debe ser ignorada y resistida? Porque soy un pecador por naturaleza y ese principio fue confirmado por el Rey David cuando dijo:

Salmo 51:5

He aquí, en maldad he sido formado. Y en pecado me concibió mi madre.

Nosotros no somos pecadores porque pecamos. El meollo del asunto es que, pecamos porque somos pecadores. Nacimos en pecado y mientras permanezcamos en este cuerpo frágil de barro, el pecado jugará un papel definiendo quienes somos. No importa cuanto tratemos de que nuestra voluntad sea diferente, todos esos esfuerzos de nuestra parte no pueden cambiar nuestra naturaleza, así como el leopardo no puede cambiar sus manchas o el etíope su piel.

Jeremías 13:23

¿Podrá cambiar el etíope su piel y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer el bien, estando habituados a hacer lo malo?

Contrario a lo que ha sido enseñado por algunos, nacer de nuevo no hace que nos deshagamos de la naturaleza de pecado. Es evidente que todos los cristianos continúan pecando después de ser salvos. Para el creyente un estado “técnico” de perfección sin pecado, se obtiene a través de la justificación por medio de un Dios Santo, un decreto legal que nos declara perfectos ante Él, aun cuando prácticamente en términos diarios, permanecemos pecadores merecedores del infierno mientras estemos en este lado del cielo.

La razón por la cual muchos están confundidos con relación a este tema es porque no entienden la definición teológica de pecado, la cual involucra todas nuestras fallas y las mide según el estándar de la perfección de Dios. Es por eso por lo que la Biblia dice:

Romanos 3:10-12

Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios.

Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

Romanos 3:23

Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios.

Si en algún área de nuestra vida, nosotros no somos perfectos como Dios mismo, quiere decir que “fallamos al blanco” y eso es exactamente lo que la palabra griega “hamartia”, traduce como “pecado” a través de todo el Nuevo Testamento. Y es solo cuando comprendemos este concepto y nos damos cuenta de lo cortos que nos quedamos en el estándar de la perfección de Dios, que deberíamos caer de rodillas en vergüenza. Así que, aunque es imposible estar sin pecado, debemos hacer todo el esfuerzo posible para pecar menos. Sólo con la ayuda del Espíritu Santo podemos hacer algún progreso hacia nuestra meta.

Debido a que todos pecamos lo justo sería que todos nos condenemos, si es que la justicia divina opera automáticamente. Hay sin embargo un grupo que es perdonado por gracia, como un favor de Dios, ¿es eso injusto? En realidad, a la gente que es condenada se le aplica la justicia, no se le hace injusticia. A la gente que es perdonada se le aplicó la justicia en la persona de Jesús, Él recibió el castigo. Con ellos no se hizo tampoco injusticia. Por lo tanto, no hay injusticia en Dios pues solo Él tiene la potestad de perdonar. El Señor usó la famosa parábola de los obreros de la viña para explicar esto:

Mateo 20:1-16

El reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados y les dijo: “Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo.” Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados y les dijo: “¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?” Le dijeron: “Porque nadie nos ha contratado.” Él les dijo: “Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo.”

*»Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: “Llama a los obreros y págalos el jornal, comenzando desde los últimos hasta los primeros.” Llegaron los que habían ido cerca de la hora undécima y recibieron cada uno un denario. Al llegar también los primeros, pensaron que habían de recibir más, pero también ellos recibieron cada uno un denario. Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, diciendo: “Estos últimos han trabajado una sola hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día.” Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No conviniste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo y vete; pero quiero dar a este último lo mismo que a ti. **¿No me está permitido hacer lo que quiero con lo mío?** ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?” Así, los primeros serán últimos y los últimos, primeros, porque muchos son llamados, **pero pocos escogidos.***

Debido a que todos somos pecadores, todos estamos con expectativa de condena. Si recibimos esa condena la justicia de Dios es aplicada a nosotros. Dios, sin embargo, hace con su gracia lo que quiere. Pueda aplicarla a quien Él quiere y ese acto no puede llamarse “injusticia”. ¡No! Dios no es injusto. Al contrario, la Biblia nos demuestra y nos declara que Dios es siempre justo.

Si fuera por la justicia de Dios verdaderamente ninguno de nosotros sería salvo, sin embargo, cuando se trata de salvación, lo que está en acción no es la justicia de Dios sino Su misericordia y Su gracia. Gracias debemos dar siempre a Dios que no ha actuado con nosotros como merecemos ni nos ha pagado justamente conforme a Su justicia, sino que nos ha salvado y salva por su gracia, su amor y su misericordia porque la Biblia dice que “Dios es padre de misericordias”, las cuales son “nuevas cada mañana”.

Concluimos entonces que sólo hay dos clases de pecadores: perdidos y salvados. Y sólo por la gracia de Dios, somos enormemente bendecidos al ser del último grupo. Así que, como creyentes, no podemos forzar nuestro camino a una perfección sin pecado, pero si podemos complacer a Dios voluntariamente tratando de evitar pecar y vivir la vida cristiana a plenitud.

10. En conclusión

Así que en el debate del Calvinismo vs. el Arminianismo, ¿quién está en lo correcto? Es interesante notar que, en la diversidad del Cuerpo de Cristo, hay toda clase de mezclas del Calvinismo y el Arminianismo. Hay cinco puntos Calvinistas y cinco puntos Arminianistas. Muchos creyentes llegan a una clase de mezcla entre estos dos sistemas.

Los seres humanos somos incapaces de entender y abarcar un concepto como éste. Sí, Dios es absolutamente soberano y omnisciente. Sí, los seres humanos podemos ser llamados a hacer una genuina decisión de poner nuestra fe en Cristo para salvación. Estos dos factores nos parecen contradictorios, pero en la mente de Dios, ambos tienen perfecto sentido.

El cristiano genuino vive la vida para agradar a su Dios, ama a Dios sobre todas las cosas (amor vertical) y como resultado de ese amor, ama a su prójimo como así mismo (amor horizontal). Se aleja lo más posible del pecado que desagrada a Dios y se acerca lo más posible al servicio desinteresado que sí agrada a Dios. A eso hemos sido llamados. Debemos velar por las necesidades físicas de los desvalidos y por las necesidades espirituales de los que Dios pone por delante nuestro. En fin, debemos ser la comunidad del Sermón del Monte, ser diferentes, ser contracultura, ser discípulos de Cristo. Si vivimos la vida de esa manera cuando nuestro Señor venga nos dirá:

Mateo 25:21

Su señor le dijo: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor.”

Anexo 1
Tabla de comparación
Comparación entre dos Sistemas de Salvación
Arminianismo vs. Calvinismo

Arminianismo	Calvinismo
<p style="text-align: center;">Libre-voluntad o habilidad humana</p> <p>Aunque la naturaleza humana fue seriamente afectada por la caída [de Adán], el hombre no ha sido dejado en un estado de total desayuda espiritual. Dios cortésmente capacita todo pecador para que se arrepienta y crea, pero no interfiere con la libertad del hombre. Cada pecador posee una voluntad libre y su destino eterno depende de como la use. La libertad del hombre consiste en su habilidad para escoger el bien sobre el mal en los asuntos espirituales; su voluntad no es esclava de la naturaleza pecaminosa. El pecador tiene el poder para cooperar con el Espíritu de Dios y ser regenerado o resistir la gracia de Dios y perecer. El pecador perdido necesita la asistencia del Espíritu, pero no tiene que ser regenerado por el Espíritu antes que él pueda creer, pues la fe es un acto del hombre y precede el nuevo nacimiento. La fe es el don del hombre hacia Dios; es la contribución del hombre para la salvación.</p>	<p style="text-align: center;">Total inhabilidad o total depravación</p> <p>A causa de la caída, el hombre es incapaz de creer por cuenta propia el evangelio para salvación. El pecador esta muerto, ciego y sordo a las cosas de Dios; su corazón es engañoso y desesperadamente corrupto. Su voluntad no es libre, está en esclavitud de su naturaleza perversa. Por eso, no escogerá - en verdad él no puede - el bien sobre el mal en el área espiritual. Consecuentemente, toma mucho más que la asistencia del Espíritu para traer el pecador a Cristo - hace falta la regeneración por medio de la cual el Espíritu hace que el pecador viva y le da una nueva naturaleza. La fe no es algo que el hombre contribuye en la salvación sino que es en sí misma parte del don de Dios de la Salvación - es el don de Dios para el pecador, no el don del pecador para Dios.</p>
<p style="text-align: center;">Elección condicionada</p> <p>La elección de Dios de ciertos individuos para salvación antes de la fundación del mundo fue basada en que Él previó que ellos responderían Su llamada. Él seleccionó solamente aquellos los cuales Él sabía que por ellos mismos creerían libremente el Evangelio. Por lo tanto, la elección estuvo determinada o condicionada por lo que el hombre haría. La fe, la cual Dios previó y sobre la cual el fundamentó su decisión, no fue dada al pecador por Dios (no fue creada por el poder regenerador del Espíritu Santo) sino que resultó solamente de la voluntad del hombre. Fue dejado enteramente al hombre quién iba a creer y por eso, quién sería elegido para salvación. Dios escogió aquellos los cuales Él sabía, que por su propia libre voluntad, escogerían a Cristo. Por lo tanto es la decisión del pecador por Cristo y no la decisión de Dios por el pecador, la causa final de la salvación.</p>	<p style="text-align: center;">Elección incondicionada</p> <p>La elección de Dios de ciertos individuos para salvación antes de la fundación del mundo descansó únicamente en Su propia y soberana voluntad. Su decisión por pecadores particulares no fue fundamentada en ninguna previsión de respuesta obediente por parte del pecador, tales como la fe, el arrepentimiento, etc. Por lo contrario, Dios da fe y arrepentimiento a cada individuo que Él ha seleccionado. Estos hechos son los resultados, no la causa de la decisión de Dios. Por lo tanto, la elección no fue determinada o condicionada sobre ninguna cualidad virtuosa o acto previsto en el hombre. Aquellos quienes Dios soberanamente eligió, Él mismo los atrae por el poder del Espíritu Santo para que deseosamente acepten a Cristo. Por lo tanto es la decisión de Dios por el pecador y no la decisión del pecador por Dios, la causa final de la salvación.</p>

Redención universal o expiación general

La obra redentora de Cristo hizo posible que todo el mundo fuera salvo pero no aseguró la salvación de ninguno. Aunque Cristo murió por todos y cada uno de los hombres, solamente aquellos que creen en Él son salvos. Su muerte hizo posible a Dios perdonar los pecados sobre la condición de que ellos creyeran, pero en realidad no quitó los pecados de nadie. La redención de Cristo se hace efectiva solamente si el hombre escoge aceptarla.

Redención particular o expiación limitada

La obra redentora de Cristo fue con la intención de salvar solamente los escogidos y realmente aseguró la salvación de ellos. Su muerte fue un sufrimiento substitutorio de la penalidad del pecado en lugar de cierto número específico de pecadores. En adición a quitar los pecados de Su pueblo, la redención de Cristo aseguró todo lo necesario para su salvación, incluyendo la fe que les une a Él. El don de fe es infaliblemente aplicado por el Espíritu a todos por cuanto Cristo murió, garantizando, de esta manera la salvación de ellos.

El Espíritu Santo puede ser resistido

El Espíritu llama internamente todos aquellos que son llamados externamente por la invitación del evangelio; Él hace todo lo que puede por traer al pecador a la salvación. Pero considerando que el hombre es libre, este puede exitosamente resistir la llamada del Espíritu. El Espíritu no puede regenerar el pecador hasta que este crea; fe (lo cual es la contribución del hombre) procede y hace posible el nuevo nacimiento. Así, la voluntad libre del hombre limita el Espíritu en la aplicación de la obra salvadora de Cristo. El Espíritu Santo puede solo traer a Cristo aquellos quienes le permiten ganarle a ellos. Hasta que el pecador responda, el Espíritu no puede dar vida. La Gracia de Dios no es invencible, puede y a menudo es resistida y trastornada por el hombre.

La llamada eficaz del Espíritu Santo o la gracia irresistible

En adición al llamado general externo para salvación el cual es hecho a todo aquel que escucha el evangelio, el Espíritu Santo extiende al escogido un llamado especial interno que inevitablemente le trae a la salvación. El llamado interno (el cual es hecho solo a los escogidos) no puede ser rechazado; siempre resulta en conversión. Por medio de este llamado especial, el Espíritu irresistiblemente trae los pecadores a Cristo. En su tarea de aplicar la salvación, Él no está limitado por la libre voluntad del hombre, ni Él depende de la cooperación del hombre para su éxito. El Espíritu cortésmente causa que el pecador elegido coopere, que crea, que se arrepienta, que venga libre y gustosamente a Cristo. Por eso, la Gracia de Dios es invencible; nunca fracasa en resultar en la salvación de aquellos a quienes es extendida.

Caer de la gracia

Aquellos que creen y son verdaderamente salvos pueden perder su salvación por fallar en mantener su fe y su santidad. Los Arminianos no se han puesto de acuerdo sobre este punto; algunos mantienen que los creyentes están eternamente seguros en Cristo - que una vez un pecador es regenerado, nunca se puede perder.

Perseverancia de los santos

Todos quienes son escogidos por Dios, redimidos por Cristo y recibidos en fe por el Espíritu son eternamente salvos. Ellos son guardados en fe por el poder del Dios Todopoderoso y por eso perseveran hasta el fin.

10.1. De acuerdo con el Arminianismo:

La Salvación es completada por medio de los esfuerzos combinados de Dios (quien toma la iniciativa) y el hombre (quien debe responder) -- siendo la respuesta del hombre el factor determinante. Dios ha provisto salvación a todo el mundo, pero su provisión se hace efectiva solamente para aquellos quienes, de su propia libre vo-

luntad, "escogen" cooperar con Él y aceptan la oferta de su gracia. En el punto crucial, el hombre juega el rol decisivo; es así el hombre, no Dios, el que determina quienes serán los receptores del don de la salvación. (Sinergismo)

10.2. De acuerdo al Calvinismo:

La Salvación es completada por la fuerza todopoderosa del Dios trino. El Padre escoge las personas, el Hijo muere por ellos, el Espíritu Santo hace efectiva la muerte de Cristo al traer a los escogidos a la fe y el arrepentimiento, de esta manera les hace obedecer gustosamente el evangelio. El proceso entero (elección, redención, regeneración) es la obra de Dios y es solo por Gracia. Es pues, Dios, no el hombre, el que determina quienes serán los receptores de su don de salvación. (Monergismo)